

“Lo que ocurre con economía es que a nivel de posgrado, y sobre todo de doctorado, hay pocas mujeres”



“Es relevante considerar que cerrar las brechas requiere no solo más mujeres en áreas masculinizadas, sino también más hombres en áreas hoy feminizadas”, dice Alejandra Mizala.

Bajo cargos como la vicepresidencia del Consejo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) o el de directora del Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la U. de Chile, la economista y doctora en educación Alejandra Mizala ha dedicado gran parte de su investigación a las brechas de género y cómo es que ciertos sesgos invisibles inciden en la trayectoria laboral de las mujeres.

Sobre su propia experiencia, la académica comenta que “economía no es una carrera masculinizada, y por ello nunca recibí comentarios que cuestionaran mi decisión. De hecho, en la época en que yo ingresé a la carrera, y ahora también, si se observan los datos de matrícula, no hay un desbalance fuerte en la participación de mujeres, como sí hay en las carreras del área STEM”.

Por STEM se alude a las siglas en inglés de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

“Este no es solo un fenómeno chileno. En 2015, solo el 24% de quienes ingresaron a un área de STEM en las universidades eran mujeres, de acuerdo a la OCDE. Este fenómeno es importante, porque puede explicar en parte la segregación de género en el mercado del trabajo, en especial las brechas salariales, puesto que dichas carreras son las que tienen mejores salarios”, indica.

Y si bien no lo vivió en el pregrado, donde Mizala sí se encontró dentro de una minoría cuando decidió seguir

estudiando.

“Lo que ocurre con economía es que a nivel de posgrado y sobre todo de doctorado hay pocas mujeres”, explica. “En los años 80, cuando me fui a hacer el doctorado en Economía de la U. de Berkeley, éramos poquitas las que tomábamos esa opción”.

¿Qué problema acarrea esto? “Se manifiesta luego en la academia, donde hay claramente un desbalance entre hombres y mujeres en las plantas académicas de los departamentos de Economía de las universidades”. Si bien dice que todavía hay problemas importantes que solucionar —es necesario que desde niños los juguetes que se reciben y lo que se transmite a través de ellos no obedezcan a estereotipos, ejemplifica—, Mizala cree que en el último tiempo se han tomado acciones que ayudan a que estas dificultades vayan disipándose.

“Se ha ido avanzando con algunas políticas que estimulan el ingreso de mujeres a carreras STEM. Un excelente ejemplo del tipo de política que se puede implementar es el Programa de Equidad de Género que ha llevado a cabo desde el año 2014 la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Chile. Se trata de un programa que ha propuesto potenciar la participación femenina en sus aulas, incentivando el ingreso de mujeres a la Escuela de Ingeniería y Ciencias a través de 55 cupos especiales para mujeres que queden en lista de espera”.